

Muestra de poemas*

Judith Nieto¹

I

Dicen que a Luis XIV le gustaban los espejos
su ambición le permitió ser un coleccionista de espejos.
Cuentan que Luis XIV murió triste,
en ningún espejo pudo mirarse como rey
todos lo mostraron como hombre.

II

Sobre la mesa
las cartas,
encima de las cartas,
la mirada del perdedor,
caídos los ojos, sin más,
como un par de pétalos marchitos.

III

Aunque lo quisiera
no es tiempo amor
de recoger los frutos.
Los ojos se hacen mirada,
déjalos ver, no los cierres otra vez,
en este instante que en el corazón
la hierba despierta y me humedece.

* Lectura realizada con motivo de la celebración de los veinte años de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander. Septiembre 7 de 2004.

¹ Doctora en Ciencias Humanas, mención: Literatura y Lingüística de la Universidad Austral de Chile. Actualmente, profesora asociada de la Universidad Industrial de Santander (UIS), Escuela de Filosofía.

IV

Un gato pardo duerme en mi interior
a veces se balancea en la cuerda floja
de mis desvestido sueños
y cuando maúlla de hambre
lo dejo que chupe de mi herida que todavía gotea.

V

Contemplo a la distancia
El gesto de tu mano
y me resisto a creer en la señal de adiós.

VI

ANSIA

Después de la fuga de la imagen
El espejo, tela negra detenida
lo vio llegar.
Hecho trizas el umbral de la mirada,
volcado todo el recuerdo entre los ojos.
Luego del contenido beso, desanudados los labios.
No es firme el ansia
tampoco el zumo de la boca
que al besar se cierra